

El Movimiento afro-estadounidense contra el Apartheid sudafricano: un reflejo de la lucha de la comunidad negra a nivel doméstico y su impacto sobre la política exterior de los EE.UU

Valeria Lourdes Carbone*

Resumen: En el siguiente trabajo nos proponemos analizar cómo y en qué medida el activismo afro-estadounidense contra el Apartheid sudafricano, luego de décadas de militancia y organización, comenzó a influir – y en qué medida – en las relaciones diplomáticas entre EE.UU. y Sudáfrica. Exploraremos el devenir del movimiento en EE.UU. contra el Anti-apartheid sudafricano, concentrándose particularmente en las causas y estrategias ulteriores de lucha y activismo de base de la comunidad negra. Esto nos permitirá examinar cómo el movimiento negro contra el Apartheid fue percibido durante la Administración Reagan, cuál era la visión acerca de la real influencia que podría tener a la hora de desafiar y modificar ciertos aspectos de la política exterior del gobierno estadounidense hacia Sudáfrica, y cómo el movimiento afro-estadounidense utilizó su activismo contra el régimen sudafricano y su lucha contra la política exterior de EE.UU. como una forma de canalizar sus propias demandas y exponer sus reivindicaciones por la situación de la comunidad negra a nivel doméstico.

Palabras clave: EE.UU. Afro-estadounidenses. Movimiento anti-apartheid. Derechos civiles. Resistencia.

* Doctoranda, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires & Concejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. / Investigador Visitante, Universidad de Pennsylvania / Ayudante de primera categoría, Cátedra de Historia de Estados Unidos, Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Financiamiento: CONICET. Contacto: vcarbone.sit.ides@gmail.com.

Presentación del Tema

En el año 2005, la Embajada estadounidense en Buenos Aires comenzó a distribuir un libro de texto titulado *Reseña de Historia de EE.UU.* El mismo era un obsequio para aquel que realizase una visita o participase de alguna actividad en la Embajada, consulados o centros binacionales de EE.UU. en Argentina. Publicado por la Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado, la obra representa la versión “oficial” del devenir histórico y cultural de EE.UU., y su relevancia radica en que simboliza la forma en que el gobierno estadounidense se explica a sí mismo, representando la historia elegida para contar e instruir al mundo.

Repleto de polémicas y cuestionables afirmaciones sobre asuntos nacionales e internacionales, observamos, en relación al tema propuesto, que en todo el libro – que abarca desde los primeros asentamientos ingleses en América del Norte hasta el siglo XXI - hay una única referencia a la política exterior estadounidense hacia Sudáfrica. Según ella,

Sudáfrica persistió en su actitud intransigente frente a los esfuerzos estadounidenses por propiciar el final del Apartheid racial mediante la controvertida ‘política de participación constructiva’, una diplomacia tranquila aunada a un apoyo público a la reforma. En 1986, frustrado por la falta de progresos, el Congreso de EE.UU. hizo caso omiso del veto de Reagan e impuso una serie de sanciones económicas a Sudáfrica. En febrero de 1990, el presidente sudafricano F. W. de Klerk anunció la liberación de Nelson Mandela e inició la lenta destrucción del apartheid. (Oficina de Programas de Información Internacional, 2005, p. 312).

En este breve y debatible *racconto*, no hay referencia alguna a la larga historia de lucha y resistencia de los negros sudafricanos contra el apartheid, ni al papel que décadas de activismo afro-estadounidense jugó – si lo hizo – en la definición de la política exterior del gobierno de EE.UU. hacia Sudáfrica. Del párrafo precedente se infiere que los esfuerzos para poner fin al apartheid fueron exclusivos del gobierno

norteamericano. No se exponen las causas, razones o implicancias del veto del presidente Ronald Reagan, ni se proporciona un análisis o posible explicación sobre los motivos para apoyar al gobierno de De Klerk, como así tampoco las razones de la iniciativa del Congreso para anular el veto de Reagan, después de años de abierto apoyo al régimen sudafricano.

En nuestra investigación preliminar, nos encontramos con que la vasta mayoría del material bibliográfico y fuentes documentales disponibles, hacen poco hincapié en la relevancia de este activismo para la propia lucha de los afro-estadounidenses, para sus formas de organización y niveles de activismo de base, por lo que partimos del intento de dilucidar cómo este activismo representó – y en qué medida – las demandas de la comunidad negra en EE.UU., y cómo las conquistas del movimiento anti-apartheid podrían canalizarse a nivel doméstico. O, a la inversa, que demandas y objetivos de la lucha doméstica pretendían ponerse sobre el tapete a través del movimiento anti-apartheid.

Sin pretender menoscabar el continuo y decisivo papel de la resistencia de la población negra sudafricana, y teniendo presente que el fin del Apartheid se debió a su incansable lucha, en esta presentación nos enfocaremos en el accionar de la comunidad afro-estadounidense para manifestarse en contra de la política de EE.UU. hacia Sudáfrica, como estrategia para luchar contra el racismo institucional y estructural propia de la sociedad norteamericana. El hecho de que el gobierno estadounidense – bajo distintas administraciones –, sus instituciones y corporaciones apoyasen abiertamente al régimen del Apartheid hasta mediados de la década de 1980, es evidencia de la realidad que los afro-estadounidenses enfrentaban y contra la que luchaban: la persistencia del racismo institucional, la prevalencia de la ideología de supremacía blanca y la posición de los negros en el macro-contexto de la política y la economía de EE.UU. Tomando en consideración la premisa de William Minter de que “el movimiento anti-apartheid fue, de hecho, fuertemente limitado en su capacidad para influir en la política de EE.UU. hacia África” (MINTER; HOVEY; COBB Jr., 2008, p. 14), nos preguntamos: ¿cuál era la correlación entre las demandas del movimiento afro-estadounidense a nivel doméstico y el activismo negro contra el Apartheid?

La lucha de los afro-estadounidenses contra el Apartheid sudafricano: un breve resumen

En 1948, el Partido Nacionalista llegó al poder en Sudáfrica y comenzó a aprobar una serie de leyes que institucionalizaron el sistema de segregación conocido como “Apartheid”. La historia del Apartheid puede interpretarse, siguiendo a Mónica Cejas, como la de los intentos por controlar a la población mediante la creación de fronteras internas, la construcción de *homelands* y “estados independientes”, y la correspondiente desnacionalización y renacionalización de la población doméstica según criterios étnico-raciales, bajo un sistema que no sólo aseguraba el privilegio de unos pocos – blancos – sino que criminalizaba a los excluidos – negros – (CEJAS, 2007, p. 26). El régimen encontró su legitimación en los principios de la ideología de supremacía de la raza blanca, avalada por la Iglesia Reformada Holandesa, según los cuales la separación racial era designio divino.

A mediados de los años sesenta los nacionalistas reformularon la ideología del apartheid basada en el concepto absoluto de supremacía blanca y en la segregación como instrumento de dominación según los lineamientos de la clásica doctrina formulada en la decisión de la Corte Suprema de EE.UU. en el caso *Plessy vs Ferguson* (1896) de “separados, pero iguales”, que había establecido los parámetros ideológicos y fundamentos jurídico-legales del sistema de segregación racial estadounidense conocido como *Jim Crow* (1877-1964).

Las organizaciones de derechos civiles y la lucha a través de los canales institucional

Los orígenes del activismo afro-estadounidense contra el Apartheid se remontan a fines de la década de 1940, cuando en EE.UU. – en el contexto de la temprana guerra fría y en el marco de la persecución macartista contra grupos y líderes del movimiento negro por los derechos civiles, bajo acusaciones de subversión y comunismo –, organizaciones y grupos lobistas afro-estadounidenses comenzaron a organizar la resistencia y militancia local contra el régimen de segregación tanto estadounidense como sudafricano. Así, fueron las organizaciones de derechos civiles las que canalizaron la resistencia

de la comunidad negra en un contexto sumamente hostil y represivo, a través de la lucha contra el apartheid sudafricano, un sistema con innegables similitudes con el sistema de segregación racial norteamericano.

La *National Association for the Advancement of Colored People* (NAACP) – la más renombrada y tradicional de las organizaciones de derechos civiles – fue la primera en adoptar una postura política. En 1952 aprobó una resolución condenatoria de los préstamos del Banco Mundial a Sudáfrica, y pidió a la Casa Blanca la adopción de un papel más activo contra el colonialismo (MINTER; HOVEY; COBB Jr., 2008, p. 15-16). Un año más tarde, el fundador del *Congress on Racial Equality* (CORE), George Houser, se abocó al establecimiento de la que se convertiría en una de las más prominentes organizaciones lobistas anti-apartheid, el *American Committee on Africa* (ACOA), que se dedicó – con el aval de prominentes figuras políticas negras – a dar apoyo financiero y logístico a diferentes movimientos de liberación africanos.¹

ACOA destinó recursos para realizar colectas y envío de fondos a Sudáfrica, publicación de boletines y *newsletters* para informar y concientizar sobre la situación política en África, y apoyaron acciones de desobediencia civil y campañas de acción directa contra el Apartheid. Organizaron conferencias con académicos e intelectuales africanos, y fundaron el “Fondo de Defensa y Ayuda Sudafricano” para colaborar con la lucha en el sistema legal contra leyes racistas en el país africano y satisfacer las necesidades legales y sociales de las familias de los cientos de presos políticos del régimen.²

Otro de los primarios objetivos de ACOA, mencionado en su programa fundacional, fue además de luchar contra el racismo y la ideología de supremacía blanca tanto a nivel nacional como internacional, “interpretar el significado de los acontecimientos en África para el pueblo estadounidense”³ y establecer un vínculo entre las luchas de los pueblos africanos y la resistencia de los afro-estadounidenses contra el sistema de Jim Crow en las décadas de 1950 y 1960. Se puede inferir que al relacionar el movimiento de lucha de los negros en Sudáfrica con el de los negros estadounidenses, se buscaba obtener un mayor apoyo y reconocimiento para el movimiento afro-estadounidense por los derechos civiles fuera de EE.UU. Después de todo, a comienzos de la década de 1950, la

comunidad afro-estadounidense constituía una minoría tan oprimida y subyugada como la de los negros sudafricanos, y al solidarizarse con su causa y luchar “conjuntamente” con ellos, se podría colocar a los negros estadounidenses a la vanguardia de una lucha global por la liberación de las minorías raciales oprimidas. Evidencia de ello es la “Declaración de Conciencia” que ACOA emitió en 1957. La misma propulsó una jornada de “protesta mundial contra las políticas racistas del gobierno de la Unión Sudafricana”, e instaba a la población a participar de diferentes formas. Su lectura nos ofrece conexiones y paralelismos con la lucha que los negros estadounidenses llevaban a cabo en ese mismo momento, siendo los objetivos de la jornada de protesta contra el Apartheid muy similares a los que el movimiento afro-estadounidense por los derechos civiles proclamaba a nivel local. Si realizamos un pequeño ejercicio y, en el siguiente párrafo extraído de la Declaración, reemplazamos ciertas referencias a Sudáfrica por otras relacionadas con EE.UU., veremos que la demanda y el compromiso de lucha eran los mismos: la resistencia negra contra el racismo institucional y la lucha contra la ideología de supremacía blanca de ambos gobiernos:

Amantes de la libertad de todo el mundo han observado con gran preocupación como la doctrina de la supremacía de la raza blanca ha ganado aceptación entre los sudafricanos [estadounidenses] blancos. Esta doctrina racista – el Apartheid [el sistema de *Jim Crow*] – ha negado a los pueblos africanos, asiáticos y personas de color en Sudáfrica [EE.UU.] incluso los derechos más elementales asegurados por cualquier país democrático. El totalitarismo se apodera de cada vez más espacios en casi todas las áreas de la actividad humana en Sudáfrica [EE.UU.]. [...] El Gobierno de Sudáfrica [EE.UU.] debe comprender que aquellos que aprecian la libertad repudian el Apartheid y políticas racistas similares en cualquier lugar [como el sistema de *Jim Crow* en EE.UU.].⁴

En marzo de 1960, decenas de sudafricanos fueron asesinados cuando la policía abrió fuego contra una manifestación que protestaba contra las leyes del apartheid. La difusión de la noticia de la

“masacre de Sharpeville”⁵ fue seguida de numerosos incidentes y del arresto de miles de manifestantes en Sudáfrica. ACOA organizó una importante “Campaña de Emergencia” cuyos objetivos eran: recaudar fondos para la defensa legal y asistencia de los detenidos en Sudáfrica, convocar a un boicot económico internacional contra ese país, organizar reuniones abiertas al público para informar sobre la situación en el país africano, protestar contra la política de las corporaciones estadounidenses que realizaban negocios en y con Sudáfrica, e instar al gobierno de EE.UU. a tomar una posición diplomática contra el Apartheid.⁶ Un mes más tarde, EE.UU. anunció su apoyo a una resolución presentada por un grupo de 29 naciones afro-asiáticas (encabezada por Ecuador) en la que se instaba al Consejo de Seguridad de la ONU a exigir a Sudáfrica poner fin al Apartheid.⁷

La campaña anti-apartheid se intensificó. En 1962, en el marco del movimiento afro-estadounidense por los derechos civiles, se organizó la masiva campaña “Llamamiento a la acción contra el Apartheid”, que abogó por un mayor compromiso internacional para ejercer presión sobre Sudáfrica. Por su parte, ACOA fundó la *American Negro Leadership Conference on Africa* (ANLCA), un esfuerzo institucional que instó a los líderes de derechos civiles más destacados e importantes de la comunidad negra a unirse y trabajar en forma conjunta para definir y establecer un programa común sobre África en las organizaciones que presidían.⁸

Fuera de EE.UU., el movimiento contra el Apartheid crecía rápidamente. En Gran Bretaña se organizaron boicots, algunos estados africanos reclamaron sanciones,⁹ el Consejo de Seguridad de la ONU adoptó su primera resolución oficial en relación al régimen,¹⁰ seguida de un embargo de armas,¹¹ y algunos países directamente pusieron fin a sus relaciones diplomáticas con Sudáfrica. Un año después, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) adoptó una resolución condenando las políticas raciales del Apartheid y solicitó formalmente el retiro del gobierno sudafricano de la organización (lo que finalmente ocurrió en 1966).¹² En 1964, dado que el Comité Olímpico Nacional de Sudáfrica se rehusó a integrar racialmente sus equipos deportivos, fueron suspendidos por el Comité Olímpico Internacional (COI) de los Juegos de Tokio.¹³

En este contexto, EE.UU. se destacó por dedicar más recursos a la búsqueda de Nelson Mandela y desbaratar a la oposición que los que dedicó el propio régimen del Apartheid.¹⁴ A través de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), Washington proporcionó invaluable información al gobierno sudafricano sobre el accionar del Congreso Nacional Africano – el principal partido opositor y referente político de la comunidad negra sudafricana – y de los movimientos de su líder, Nelson Mandela, que permitieron que fuera detenido en 1962 y posteriormente encarcelado durante 27 años.¹⁵

El Movimiento estudiantil y la Campaña por la desinversión

En 1965, tomó impulso una nueva estrategia de lucha cuando el *Students for a Democratic Society* (SDS)¹⁶ y la *National Student Christian Federation* (NSCF)¹⁷ iniciaron una “campaña de desinversión”, reclamando por el retiro de las inversiones estadounidenses en Sudáfrica. Comenzó con una manifestación en la sede del Chase Manhattan Bank en Nueva York, en protesta por la política de préstamos del banco al gobierno sudafricano. Unos 700 miembros de distintas organizaciones de derechos civiles y estudiantiles (SDS, SNCC, CORE, Estudiantes por la Paz y NSFC) realizaron piquetes mientras una delegación se reunía con un miembro de la junta directiva del Chase, que rechazó la demanda del grupo. La protesta continuó y terminó con el arresto masivo de los manifestantes. Actos similares de desobediencia civil encabezados por SDS y otros grupos de derechos civiles, pacifistas y estudiantiles se repitieron a nivel nacional.

Convertida en una campaña sistemática, a un año de su inicio se informó que clientes e inversionistas habían retirado “al menos US\$23.112.190 del *First National City* y del *Chase Manhattan Bank* como resultado de la primera etapa de un boicot al involucramiento financiero en la economía del Apartheid sudafricano.”¹⁸ De acuerdo al periódico *Modesto Bee*, estos bancos recibieron una carta abierta del reconocido sindicalista afro-estadounidense – y miembro del “Comité de Conciencia contra el Apartheid” – A. Philip Randolph, afirmando que retirios de fondos aún mayores se producirían a menos que ambas instituciones abandonaran su política financiera en Sudáfrica. En la carta también se afirmaba que ambos bancos,

[...] podían seguir sosteniendo que sus operaciones son independientes del racismo en Sudáfrica, que las leyes de la tierra son cuestiones de política doméstica de las que los estadounidenses no deben preocuparse, pero negocios y política no pueden separarse. Voluntaria o involuntariamente son cómplices del Apartheid y ante los ojos de los negros en Sudáfrica y de todas partes del mundo, son socios de la opresión.”¹⁹

A pesar de negar públicamente sentirse presionados por la campaña, el *Chase* y otros nueve bancos cancelaron un crédito de US\$ 40 millones destinado al gobierno sudafricano. No obstante, esta decisión tuvo lugar luego de que varias iglesias y organismos religiosos amenazaron con retirar sus depósitos de distintas instituciones financieras (MINTER; HOVEY; COBB Jr., 2008, p. 30).

Este tipo de acciones convirtió a las “campañas de desinversión” y a las de prevención de renovación de préstamos y créditos de bancos estadounidenses, en una de las estrategias de protesta más populares. Si bien desde lo formal, parecían eficaces herramientas de presión que lograban resultados “concretos”, no tenían incidencia directa en la política exterior del gobierno de EE.UU.²⁰ Sumado al hecho de que no fue sino hasta mediados de 1985 que el *Chase Manhattan Bank* se negó formalmente a refinanciar sus préstamos a Sudáfrica, nos preguntamos: ¿qué tan efectivo fue el activismo del movimiento anti-apartheid con respecto a la política sudafricana del gobierno estadounidense en la década de 1960? ¿Temían realmente los bancos que sus clientes afro-estadounidenses realizasen retiros multimillonarios de depósitos como medida de protesta y presión? ¿Podía convertirse en una estrategia de lucha válida y efectiva no sólo en relación a Sudáfrica sino como forma de resistencia contra el racismo institucional y estructural en EE.UU.?

Además de concentrarse en importantes instituciones financieras, la campaña se enfocó en las prácticas de negocios e inversiones de universidades y empresas estadounidenses. A principios de 1960, SDS se puso nuevamente a la vanguardia al presionar para que la Universidad de Cornell vendiese sus acciones en bancos que formaban parte de un conglomerado que ofrecía ayuda financiera

al régimen sudafricano. La solicitud fue originalmente rechazada por la Junta Directiva de la Universidad (con un solo voto a favor) porque de acuerdo con SDS, 11 de sus miembros eran directores de empresas que tenían inversiones e intereses en el mantenimiento del statu quo racial en Sudáfrica. Según la organización, las razones para apoyar al régimen no eran primordialmente económicas, sino ideológicas: constituían un reflejo de la prevalencia y preeminencia de la ideología de supremacía blanca, propia e inherente del capitalismo norteamericano:

Los hombres de negocios de EE.UU. no sólo se ‘adaptan rápidamente’ al Apartheid, sino que apoyan activamente sus políticas. Por ejemplo, invierten en áreas de mano de obra barata prescritas por el gobierno, ayudando a la separación racial por locación artificial de la industria. En el orden social, los empresarios estadounidenses raramente asisten a eventos auspiciados por la embajada de EE.UU., a pesar de que suelen ser invitados. Esto es porque la mayoría de los eventos son racialmente integrados y los empresarios ‘temen ofender al gobierno de un país con el que hacen negocios’. Difícilmente se trate del retrato de un grupo que vaya a traer progreso racial o ilustración a Sudáfrica. Y luego, por supuesto, el objetivo de hacer negocios es obtener beneficios económicos, por lo que el bienestar social es meramente incidental. En lo que se refiere a las ganancias, ‘el rendimiento del capital invertido oscila entre el 20 y 30% anual, tan alto como en cualquier país del mundo, o incluso mayor.’ En resumen, todo se reduce al hecho de que cuando los negocios se basan en la explotación racista de mano de obra barata, un aumento de la inversión empresarial sólo significa una mayor participación en el sistema de explotación racista y una mayor resistencia al cambio.²¹

Esto incentivó a otras organizaciones y grupos de estudiantes universitarios a organizar campañas de protesta. Por ejemplo, en la Universidad de Stanford, más de 900 estudiantes realizaron una sentada en mayo de 1977 para expresar su oposición a los intereses

que la Universidad tenía en empresas que operaban en Sudáfrica (GRAPEVINE, 1977, p. 1-2). Como resultado, 294 estudiantes, miembros de un grupo creado a tal efecto llamado *Stanford Committee for a Responsible Investment Policy* (SCRIP) fueron arrestados (SCHUTT, 1998, p. 1).

La primera institución universitaria en “retirar” su apoyo económico al régimen sudafricano fue el Hampshire College de Massachusetts, cuando sus autoridades decidieron la venta simbólica de US\$ 215.000 en acciones. A partir de entonces, el retiro de inversiones de universidades estadounidenses en Sudáfrica aumentó en 1978 y 1979 a más de US\$ 25 millones al año (MINTER; HOVEY; COBB Jr., 2008, p. 36-37). Las protestas en campus universitarios continuaron y hacia 1985, más de 60 universidades (entre ellas Harvard, UCLA, Berkeley, Michigan) habían desinvertido más US\$ 350 millones. Según a Richard Knight, “[...] el número de colegios universitarios y universidades que desinvertieron, al menos parcialmente, pasó de 53 en 1985, a 128 en febrero de 1987, y a 155 en agosto de 1988” (KNIGHT, 1990).

La alta política y el Lobby por la liberación de África

Otra estrategia fue la utilizada por grupos de apoyo a los movimientos de liberación en África. Se trató de numerosos grupos de divulgación y discusión de “temas africanos” organizados en universidades, iglesias, sindicatos y asociaciones comunitarias, artísticas, deportivas y profesionales, que “[...] densamente interconectadas pero sin coordinación central, propagaron el mensaje de la liberación de África en todo EE.UU.” (MINTER; HOVEY; COBB Jr., 2008, p. 13). Fue en 1972 que surgió una coalición compuesta por numerosos funcionarios y políticos negros que – sin llegar a ser una organización de organizaciones – se dedicó a ejercer presión en el Congreso y fuera de él, centralizando las demandas políticas de estos grupos: el *National African Liberation Support Committee* (ALSC).

El ALSC estaba compuesto por funcionarios del Caucus Negro del Congreso (CBC) y grupos de activistas de base de la comunidad negra (*Committee for a Free Mozambique – New York –*, *Committee for the Liberation of Angola, Mozambique, and Guinea-Bissau – Chicago –*,

the Southern Africa News Collective – Washington –). En 1972 y 1973 organizaron las marchas del “Día de la Liberación Africana”,²² que atrajeron a gran parte de la comunidad afro-estadounidense en todo el país. Una de las mayores marchas tuvo lugar en 1978 y pareció aunar las demandas de la comunidad negra en los mismos EE.UU. de fines de la década de 1970: combinando cuestiones de racismo, raza y clase, ALSC convocó a manifestaciones masivas en San Francisco y Washington D.C. bajo consignas tales como romper relaciones diplomáticas con Sudáfrica, denunciar el ataque a las políticas de acción afirmativa que implicaba la sentencia de la Corte Suprema en el caso Bakke,²³ y por la liberación de “los 10 de Wilmington”,²⁴ un grupo de 9 militantes afro-estadounidenses y una trabajadora social acusados de conspiración, ataque a la propiedad privada y enfrentamiento con armas de fuego con fuerzas de seguridad. Injustamente condenados, fueron considerados presos políticos y estuvieron en prisión por casi una década.

Una de las últimas grandes organizaciones en constituirse fue *Transafrica* (1978), un grupo lobista cuyo liderazgo estaba compuesto por “[...] un grupo de activistas profesionales, la mayoría veteranos de los primeros esfuerzos por establecer una organización negra permanente de política exterior” (CULVERSON, 1999, p. 141).

Movimiento obrero: los Trabajadores Revolucionarios de Polaroid

El que representó uno de los más importante movimiento del periodo fue el *Polaroid Revolutionaries’ Workers Movement* (PRWM).

El PRWM surgió a fines de la década de 1960 gracias a la militancia de los trabajadores negros de Polaroid en Cambridge (Massachusetts), en reacción a la producción y procesamiento por parte de la empresa de las fotos que se utilizaban en los documentos de identificación racial mandatorios en Sudáfrica (“*passbooks*”).²⁵ A instancias de sus líderes – dos trabajadores afro-estadounidenses de la empresa, Ken Williams y Caroline Hunter – y preguntándose: ¿Qué está haciendo Polaroid en Sudáfrica? un grupo de trabajadores negros se unieron para protestar contra la venta de productos Polaroid a ese país.²⁶ Como primera medida, convocaron a la realización de “un

boicot a todos los productos de Polaroid, hasta que Polaroid se vea obligado a salir de Sudáfrica, o Sudáfrica se vea liberada en el nombre de la Sudáfrica negra”.²⁷ Sus demandas incluían el abandono por parte de la empresa de todas sus actividades en Sudáfrica, una declaración pública y oficial en relación a la posición de Polaroid con respecto al Apartheid, y que la empresa donara los beneficios obtenidos de su comercio con el régimen al movimiento de liberación sudafricano.²⁸

Una de las primeras medidas de la empresa fue, considerando el accionar de los líderes del PRWM como una clara “conducta perjudicial para los intereses de la empresa”,²⁹ suspenderlos y posteriormente despedirlos.³⁰ Sin embargo, esto no amedrentó a los trabajadores, quienes se sumaron a la causa dados los innegables paralelismos entre la situación de la comunidad negra en Sudáfrica y en EE.UU. En el folleto “Polaroid y Sudáfrica”, el PRWM declaró:

Vemos el sistema del Apartheid sudafricano como el símbolo de muchos actos inhumanos en EE.UU. No podemos lidiar con el racismo en Polaroid o en EE.UU. hasta que Polaroid y EE.UU. dejen de defender y apoyar al Apartheid. Los negros en Sudáfrica son esclavizados y deshumanizados con el fin de asegurar la seguridad del Apartheid y el margen de ganancia del sistema capitalista. EE.UU. y su sociedad corporativa han hecho explícitas sus intenciones de lucro a cualquier costo humano. Exigimos no ser utilizados como herramientas para esclavizar a nuestros hermanos y asegurar las ganancias corporativas. El PRWM y nuestros hermanos negros en Sudáfrica han dedicado sus vidas a la lucha de los pueblos oprimidos.³¹

Reconociéndose a sí mismos como pueblo oprimido y explotado por Polaroid (en tanto parte del sistema capitalista), los trabajadores negros estadounidenses sentían que no podían trabajar para el opresor y subyugar así a otros en su misma situación. El PRWM exigió que la empresa abandone sus relaciones comerciales con Sudáfrica y convocó a un boicot internacional de los productos de Polaroid que “[...] pasó a involucrar a estudiantes y trabajadores en el área de Cambridge y Boston quienes, para apoyar nuestras

demandas y boicotear a Polaroid, comenzaron a decir a otras organizaciones, iglesias y universidades: ‘no tenemos nada que ver con ellos. Desinvertamos. No compren acciones. No utilice las cámaras. No compren rollos de película.’³²

Gracias al análisis de diversas fuentes sabemos que el PRWM puso en marcha una sorprendente campaña masiva de activismo de base que recibió enorme apoyo de las principales organizaciones de lucha contra el apartheid como ACOA, el movimiento obrero negro, y organizaciones estudiantiles. El PRWM organizó mítines con oradores provenientes de Sudáfrica, reuniones informativas, lideró manifestaciones,³³ distribuyó boletines y material de lectura, realizó proyecciones de películas y colectas de dinero o bienes en apoyo a distintos movimientos de liberación africanos. Este fue el puntapié inicial para promover el movimiento de desinversión a nivel de base y comunitario:

Llegamos a estudiantes, a iglesias, con la consigna ‘tenemos que detener a Sudáfrica’. Sudáfrica es un matón, y tenemos que otorgar a los negros sudafricanos una ventaja justa. Así que empezamos a pedirle a la gente, primero que se deshiciera de sus cámaras Polaroid [...] y luego a las iglesias que desinvertieran, y la forma en que lo hicieron fue retirando sus fondos de pensiones de empresas que hacían negocios en Sudáfrica. El ayuntamiento de Boston y el de Cambridge fueron las primeras instituciones cívicas que realizaron la movida que luego conduciría al proyecto de Ley de Ron Dellums.³⁴

Ante la movilización de sus trabajadores, la empresa decidió el envío de una delegación bi-racial de cuatro personas a Sudáfrica para “[...] investigar las actividades de Polaroid y determinar si está contribuyendo a la causa del apartheid”.³⁵ Como resultado de lo que dieron en llamar el “Experimento Polaroid”, la empresa anunció que cancelaría sus relaciones comerciales con el gobierno de Sudáfrica, aumentaría los salarios de sus trabajadores negros y desarrollaría instancias de capacitación laboral y relaciones interraciales para sus empleados y distribuidores en Sudáfrica.³⁶ Sin embargo, Polaroid continuó haciendo negocios en el país africano, porque “[...] el

comité enviado a Sudáfrica concluyó que la compañía ayudaría más a los negros permaneciendo en el país.³⁷ Claramente, esto no satisfizo al PRWM, que consideró que

[...] a pesar de que, según se informa, el programa aumentó los salarios y mejoró los puestos de trabajo de los negros sudafricanos en la empresa, los observadores dicen que no equiparó a los negros con los blancos. En Sudáfrica, por ley, ningún negro puede ocupar un puesto de supervisión sobre un blanco y un número de puestos les están ‘reservados’ (a estos últimos)”,³⁸

por lo que llamó a continuar con el boicot. Polaroid no solo perdió más de \$15 millones en un año³⁹ sino que les “salió el tiro por la culata” cuando una ‘donación’ de US\$ 10.000 realizada por la empresa a un grupo comunitario de Boston fue redirigida a movimientos de liberación de Sudáfrica.

El activismo del PRWM cuestionó públicamente tanto el rol de las corporaciones estadounidenses en Sudáfrica, su influencia en los asuntos de política exterior y el apoyo a regímenes pro-capitalistas autoritarios, como asuntos de mayor relevancia interna como el de exponer, a través del racismo de Polaroid a nivel doméstico, las políticas y prácticas racistas de las empresas norteamericanas. Esto fue reconocido por unos de los representantes de la NAACP, quien afirmó que “[...] el accionar de los trabajadores de Polaroid es probablemente el comienzo de un nuevo ciclo de lucha por los derechos civiles, esta vez forzando a las empresas a abordar los problemas que conciernen a la comunidad (negra). Creo que veremos en el futuro muchas más protestas en el sector industrial.”⁴⁰

Así, la lucha de los trabajadores negros de Polaroid se relacionó también con las prácticas discriminatorias tanto en la empresa como en la industria, los salarios diferenciales según cuestiones raciales, y las políticas de contratación y promoción discriminatorias según cuestiones raciales en el mercado laboral estadounidense.⁴¹ Su causa también consideraba una acérrima oposición al sistema de documentación e identificación en EE.UU., a la sistematización de información personal en bases de datos, y la masificación de un

sistema de documentos de identidad personal (ID) como forma de control social (“[...] el primer paso hacia el fascismo[...]”⁴²) que potencialmente conduciría a la proliferación de formas de *racial profiling* (discriminación según el perfil racial) e intimidación.

En otro panfleto del PRWM de 1971 se hace referencia a estas cuestiones cruciales para el movimiento, al igual que se denuncia la institucionalización y persistencia de la discriminación y segregación en el ámbito laboral que impide a los trabajadores negros promoción y ascenso, y la masificación de un sistema de identificación personal que es sólo una nueva forma de impedir el empoderamiento de las personas de raza negra:

Los documentos de identidad, semejantes a los de la Alemania nazi, no son un incidente aislado, sino parte de una conspiración clandestina mucho mayor para localizar y aislar a los provocativamente inteligentes elementos negros de la sociedad que la superestructura estadounidense, con su característica ideología nazi, considera peligroso para su seguridad [...] Los documentos de identidad son el primer paso hacia la informatización de todo hombre, mujer y niño en EE.UU. El próximo paso es la detención y esclavización de cualquier negro que el gobierno catalogue como nacionalista o perteneciente a la guerrilla revolucionaria. Todo gobierno totalitario ha ideado una herramienta o algún medio para subyugar a su pueblo a través de documentos de identidad. En el pasado, sin embargo, estos sistemas de identificación eran deficientes porque las tarjetas podían ser manipuladas y alteradas. Polaroid puso fin a esa posibilidad, al utilizar su sofisticado sistema tecnológico de sellado plástico del documento, lo que lo hace irrompible y permite el registro computarizado de datos. [...] El éxito del boicot internacional dependerá de la resistencia que se le ofrezca a Polaroid, ya que los principales compradores de sus documentos son ahora el gobierno, la policía, los organismos de asistencia social, universidades y escuelas secundarias: BOICOT A POLAROID ¡Oposición a los documentos de identidad! PONGAMOS FIN A LA ESCLAVITUD INSTANTÁNEA.⁴³

Esta fuente demuestra las similitudes y paralelismos entre las demandas de los afro-estadounidenses contra el régimen sudafricano y contra el racismo estructural en EE.UU., las nuevas formas que estaba adoptando el racismo institucional estadounidense, y los profundos y ulteriores motivos de la lucha de los trabajadores afro-estadounidenses contra el Apartheid, intrínsecamente relacionados con problemáticas internas.

La relevancia del PRWM en el período es revelada por el hecho de que llegaron a presentar su causa tanto en el Comité de Relaciones Exteriores del Congreso de los EE.UU. como ante las Naciones Unidas, además de haber establecido estrechos contactos con miembros del Caucus Negro del Congreso. Asimismo, conjuntamente con la creciente popularidad del movimiento anti-apartheid, algunos sindicatos adoptaron algún tipo de postura pública (a través de resoluciones, declaraciones oficiales, conferencias, retiro de fondos de instituciones financieras) en apoyo a los movimientos de liberación africanos,⁴⁴ e incluso la mayor confederación de trabajadores de EE.UU., la AFL-CIO, a través de una declaración de su Comité Ejecutivo en 1978, apoyó la política de la ONU hacia Namibia y exhortó a las empresas estadounidenses a reconocer a los sindicatos en Sudáfrica.⁴⁵

A pesar de todo ello, hacia 1980 comenzaba a hacerse evidente que el activismo, militancia e iniciativa del movimiento tenían poca o ninguna influencia directa en la Casa Blanca y su política de apoyo y respaldo al régimen del apartheid.

El activismo negro durante la Administración Reagan

Durante la década de 1980, Sudáfrica se convirtió en un tema central tanto para la militancia y el activismo negro como para los políticos afro-estadounidenses, y por primera vez, las campañas de desinversión parecieron tener un impacto significativo. Algunas legislaturas locales y estatales (Wisconsin, Nebraska, Connecticut y Massachusetts) empezaron a aprobar leyes de desinversión y retiro de fondos de instituciones públicas en empresas estadounidenses con inversiones en Sudáfrica (MINTER; HOVEY; COBB Jr., 2008, p. 153-154). Según Richard Knight, a finales de 1989, 26 estados,

22 condados y más de 90 ciudades habían tomado alguna medida económica vinculante contra empresas que operaban en Sudáfrica. Las mismas consideraron desinversión de fondos de pensión públicos de acciones de empresas que realizaban negocios en Sudáfrica y presión ejercida a través de políticas de compras selectivas, mediante las cuales las ciudades daban preferencia en la licitación de contratos de bienes y servicios a empresas que no hacían negocios en Sudáfrica (KNIGHT, 1990).

A pesar de tibios intentos de “distanciarse” del régimen del apartheid mediante el retiro de algunas inversiones, y de la intensificación de las críticas, corporaciones y empresas trataron de conservar su relación con el gobierno sudafricano. Ronald Reagan estaba particularmente interesado en mantener e incluso reforzar sus lazos con Sudáfrica, por lo que desarrolló una política de “compromiso constructivo” para incentivar nuevas inversiones y proporcionar apoyo económico a la elite local. Así, y en contraposición a lo que marcaba la opinión pública nacional e internacional, el gobierno de Reagan inició un proceso de fortalecimiento de las relaciones con el gobierno sudafricano, que resultó en un significativo aumento del comercio exterior durante los primeros años de la década de 1980, en el apoyo diplomático a Sudáfrica en la ONU, la intensificación de la cooperación militar e incluso el respaldo para la concesión de un préstamo del Fondo Monetario Internacional de US\$1.100 millones (DOLADO OREJA, 2013, p. 20).

La Administración Reagan tenía una perspectiva etno-céntrica centrada en el anglosajonismo que dominó la formulación de sus políticas doméstica y exterior. En 1984, Robert Fatton afirmó que esta perspectiva dominó la elaboración de la política de “compromiso constructivo”, que proclamaba que los intereses de EE.UU. sólo se asegurarían a través del fortalecimiento e intensificación de los lazos económicos y culturales con Sudáfrica, fórmula que gradualmente permitiría poner fin al Apartheid. El mantenimiento y fortalecimiento de estos lazos daría lugar al ascenso político de una autocracia modernizadora representante de la élite blanca “iluminada”, cuyo compromiso con el cambio transformaría a Sudáfrica en una democracia multirracial y consecuentemente, en un socio aceptable y de confianza para el mundo occidental (FATTON, 1984, p. 57).

Esto pone de manifiesto que “[...] el cemento ideológico del *reaganismo* fue el racismo [...]” y que derivó en que no sólo los reaganistas afro-estadounidenses terminaron rechazando la tradicional agenda de derechos civiles – que incluía temas candentes a nivel nacional como las políticas de acción afirmativa, los programas sociales federales, y las coaliciones con sindicatos y grupos liberales (MARABLE, 1991, p. 201) – sino que, en política exterior, dominó la noción de que aquellos estados donde prevalecía la ideología de supremacía blanca eran pacíficos, prósperos y pro-capitalistas. Esto se tradujo en un apoyo incondicional a un régimen que sufría reveses en el ámbito internacional: sanciones y boicots económicos, políticos y deportivos, repudio de la opinión pública internacional y un creciente aislamiento diplomático. A pesar de ello, Reagan continuó con su política pro-apartheid y autorizó la apertura de consulados sudafricanos en Seattle, Denver y Cleveland, solicitó al Congreso destinar US\$2.3 millones para entrenar a negros sudafricanos para reforzar el sistema “separados, pero iguales” en el ámbito educativo (MARABLE, 1991, p. 182), y en 1984 determinó que EE.UU. se abstuviera de votar en el Consejo de Seguridad de la ONU a favor de una resolución condenatoria de las políticas del Apartheid.

Esto, conjuntamente con la amplia cobertura televisiva del accionar de la resistencia y oposición negra en Sudáfrica, llevó a que el activismo afro-estadounidense de los años 1984-1986 (año de la promulgación de la Ley Anti-Apartheid) fuese el de mayor atención mediática que el movimiento experimentó (SCHECTER, 1988, p. 27). En este contexto, cuatro fueron las organizaciones que lideraron el activismo de base y los ataques a la Administración Reagan: *TransAfrica*, *Washington Office on Africa* (WOA), *Southern Africa Program of the American Friends Service Committee* (AFSC), *American Committee on Africa*, y el *African Fund*. Todas compartían una visión y demandas específicas: la aplicación de sanciones contra el Apartheid, reconocer la legitimidad de la lucha por la liberación de los pueblos de Namibia y Sudáfrica de los regímenes racistas de sus gobiernos, oposición a la intervención de EE.UU. en Angola y Mozambique, y oposición al apoyo del gobierno de Reagan a la política interna y exterior de Sudáfrica (MINTER; HOVEY; COBB Jr., 2008, p. 52).

Recuperando estrategias del movimiento por los derechos civiles de la década de 1950 y 1960, *TransAfrica* organizó a fines de 1984 una pequeña manifestación pacifista frente a la Embajada de Sudáfrica, que terminó con el arresto de cientos de manifestantes (MARABLE, 1991, p. 214). Esto dio lugar a una oleada de manifestaciones de repudio en todo el país, que terminó con la detención de más de 4500 personas. A partir de entonces, *TransAfrica* llevó a cabo una convocatoria permanente de marchas simultáneas a la Embajada sudafricana y a sus consulados en 11 ciudades. Bajo el lema “Libertad, sí; Apartheid, no”, se realizaron manifestaciones masivas “[...] al estilo de las marchas pacíficas organizadas por el líder negro, el reverendo Martín Luther King[...]”⁴⁶, en las que participaron numerosos representantes y sindicalistas negros, y que condujeron al arresto de más de 3.000 personas. En este contexto, y en el marco de boicots, manifestaciones, represión y estallidos de violencia en varios guetos negros en Sudáfrica que en tan solo una semana habían sumado un total de 700 heridos y cerca de 70 muertos, el vocero de la Casa Blanca, Larry Speakes, en un pobre intento por calmar las aguas, llegó a declarar que debido a la creciente y continua presión del Congreso y de la opinión pública, Reagan estaba considerando la imposición de sanciones económicas a Sudáfrica si ésta no adoptaba reformas profundas e inmediatas.⁴⁷

Según un artículo publicado en el periódico *La Vanguardia*, fue a causa de la creciente presión política y oposición del movimiento anti-apartheid que Reagan, a fin de “recuperar la iniciativa política” y evitar que se imponga a Pretoria un castigo que perjudique su estrategia de política exterior, decidió adelantarse y, pasando por encima del Congreso, impuso a Sudáfrica sanciones económicas más leves y menos significativas que las que eran consideradas por los legisladores estadounidenses:

Las sanciones impuestas por orden ejecutiva, son similares a las que iba a aprobar el congreso en un compromiso entre sus dos Cámaras, con la importante excepción de que se suprime la disposición que obligaría a aplicar nuevos castigos dentro de un año si para entonces el régimen de Pretoria no ha avanzado de manera significativa en la eliminación del ‘apartheid’. Tampoco se habla de congelar las inversiones.⁴⁸

Esta constituyó una estrategia de Reagan para – más que “recuperar”, como refiere el artículo – mantener la iniciativa en política exterior y el control de la agenda política doméstica, sin transferirla (o perderla) a manos de un Congreso que, luego de las elecciones de 1984, contaba con la mayoría necesaria para superar un veto presidencial. Otra importante razón era hacer entender al gobierno sudafricano que para mantener el statu quo en ese contexto debía realizar al menos algunas reformas menores y otorgar algunas concesiones, hacer “[...] un cambio, aunque sólo sea por razones egoístas de supervivencia y control del poder, sin tener en cuenta los aspectos morales o humanos de la cuestión.”⁴⁹

El análisis de fuentes indicaría que la Cámara de Representantes de EE.UU. también “reaccionó” ante las protestas, los esfuerzos de los grupos lobistas y la presión de la opinión pública, y votó abrumadoramente a favor de un proyecto de ley con sanciones económicas contra Sudáfrica. Sin embargo, luego de que el Senado aprobó la ley, la misma fue vetada por Reagan. A pesar de ello, en octubre de 1986, para sorpresa de todos, el Congreso anuló el veto del Presidente con la necesaria mayoría de dos tercios. Esta decisión tuvo lugar luego de que la ONU, la Commonwealth británica y el Gobierno del Japón (estos últimos, los mayores socios comerciales de Sudáfrica)⁵⁰ adoptasen la significativa decisión de solicitar la imposición de sanciones económicas a Sudáfrica.

Luego de la anulación del veto presidencial, el Congreso norteamericano aprobó la Ley Anti-Apartheid (1986), que consideraba significativas sanciones económicas de una potencia a un socio comercial.⁵¹ Seguidamente, 21 estados, 68 ciudades y diez de los condados más grandes del país adoptaron políticas de desinversión, y las principales empresas comerciales (como General Motors e IBM) y más de 100 instituciones educativas desinvertieron casi US\$1500 (CULVERSON, 1999, p. 146).

El exponencial incremento de la violencia y conflictividad social en Sudáfrica, la notoria popularidad internacional del movimiento anti-apartheid⁵² y el impacto de las sanciones políticas y económicas llevaron al régimen sudafricano a un punto de no retorno. En 1990, se anunció la liberación de prominentes presos políticos y opositores al régimen (Nelson Mandela, entre ellos), la legalización del Congreso

Nacional Africano (el principal partido político de la oposición), y la pronta realización de elecciones. La larga y sangrienta lucha contra el apartheid estaba por conquistar su victoria final.

Algunas reflexiones preliminares

Eduardo Dolado Oreja ha afirmado que “[...] durante décadas la política exterior de EE.UU. hacia Sudáfrica se caracterizó por su ambigüedad. Mientras se denunciaban las injusticias del apartheid se consideraba un asunto interno sudafricano y se colaboraba con el gobierno de Pretoria diplomática, económica, y militarmente” (DOLADO OREJA, 2012. p. 1). Sin embargo, lo cierto es que la política exterior de EE.UU. hacia Sudáfrica ha presentado a través de los años innegables signos de continuidad y consistencia. Una política que – en el contexto de la Guerra Fría, la preeminencia de la teoría del dominó y el Tercer Mundo como escenario para la lucha entre el capitalismo y el comunismo – se abocó a crear las condiciones necesarias y un clima propicio para el desarrollo de la libre empresa, el incremento de las inversiones estadounidenses y, sobre todo, el aumento de la importación de recursos minerales. No de menor importancia es el hecho de que el gobierno sudafricano compartía con EE.UU. una visión ideológica de la política y del orden social: la de la supremacía de la raza blanca. A esto se sumaba el papel que Sudáfrica desempeñaba como aliado de EE.UU. en la región, en un contexto de consolidación de “movimientos de liberación africanos” con apoyo soviético y cubano. Lo que cambió, sobre todo en el marco de la lucha del movimiento afro-estadounidense por los derechos civiles en EE.UU., fue la percepción de la opinión pública hacia Sudáfrica, y la relación (diplomática, económica y política) que el gobierno estadounidense debía tener con el régimen del apartheid.

A pesar de que el libro citado al comienzo de este trabajo no reconoce las décadas de lucha y resistencia, y el impacto de la campaña de desinversión nacional llevada a cabo por organizaciones de derechos civiles, afro-estadounidenses, estudiantiles, religiosas, comunitarias, sindicales y de trabajadores que lograron que instituciones y gobiernos locales y estatales pusieron fin o disminuyeran

sus relaciones económicas con Sudáfrica, no podemos hacer lo mismo. A pesar de ello, y de los intentos de los numerosos grupos lobistas y del incesante activismo y militancia, la influencia sobre la política exterior del gobierno estadounidense pareció ser ciertamente, limitada. Sin embargo, lo que intentamos poner sobre el tapete en esta presentación, ha sido en qué medida y cómo el dilatado cambio de la política exterior norteamericana hacia Sudáfrica a mediados de la década de 1980 se produjo como consecuencia de la lucha y resistencia del movimiento anti-apartheid estadounidense y cuáles fueron las causas ulteriores de ese activismo y militancia.

Comenzamos a interrogarnos sobre estas cuestiones al toparnos con una fuente particular, que inmediatamente nos llevó a re-pensar las explicaciones ofrecidas por las referencias bibliográficas que nos indicaban que el movimiento anti-apartheid en EE.UU. luchaba contra el racismo y el imperialismo a nivel global, contra el régimen del apartheid sudafricano y por el movimiento de liberación negro en todo el mundo. La fuente, un *newsletter* de 1974, ponía de manifiesto que lo que llevaba a la comunidad afro-estadounidense a involucrarse en el movimiento contra el apartheid y adoptar sus consignas, se relacionaban con cuestiones más profundas y específicas, pertenecientes a su propia realidad y demandas de clase en los EE.UU.

De la lectura de *Finally Got the News* – un newsletter del *African Liberation Support Committee* (ALSC) – se infiere no sólo cómo los trabajadores afiliados a la *United Mine Workers* se involucraron en el movimiento anti-apartheid (al hacer una huelga contra la importación de carbón de Sudáfrica), sino por qué verdaderamente se involucraron: su demanda se relacionaba con cuestiones específicamente clasistas: seguridad laboral, temor a la pérdida del empleo y preservación de la fuente de trabajo:

La *Southern Company*, un gran monopolio que posee empresas como *Gulf Power*, *Alabama Power*, *Georgia Power*, *Mississippi Power*, y *Southern Electric Generating Company*, está adquiriendo carbón y controlando así la mayor parte de la energía eléctrica en el sureste de EE.UU. Frente a las estrictas normas de control de contaminación en Florida, la compañía decidió importar carbón bajo en azufre de Sudáfrica para su uso en plantas de Panama

City y Pensacola, comenzando con 500.000 toneladas este año, para aumentarlas a 920.000 en 1975 y más de un millón en 1976. La *United Mine Workers Association* se ha opuesto a esta acción, principalmente porque la importación de carbón de Sudáfrica amenaza los empleos de los trabajadores del carbón en EE.UU. El presidente de la UMW, Arnold Miller, habló fuertemente en contra de 'la subvención del trabajo forzado en Sudáfrica a expensas de mineros estadounidenses que perderán sus trabajos a manos de negros sudafricanos que trabajan bajo condiciones de trabajo esclavo. El 22 de mayo, la Unión paralizó la producción en los ricos yacimientos de carbón en las cercanías de Birmingham, mientras miles de mineros se reportaban 'enfermos' o, simplemente no se presentaban a trabajar, en protesta por la política de importación de carbón. Ese mismo día cientos de piqueteros protestaron durante una reunión de la *Southern Company* en Birmingham y expresaron su disposición a hacer 'prácticamente cualquier cosa' con tal de detener el ingreso del carbón importado en Alabama. [...] la UMW rechazó la idea de que detrás de su protesta se encuentren consignas anti-imperialistas y trató de excluir de la protesta a todos los trabajadores no sindicalizados. Dado que su mayor preocupación se relaciona con la preservación de la fuente de trabajo, la UMWA no hizo diferencias entre el ingreso de un cargamento de carbón importado de Sudáfrica y un cargamento de Australia a la hora de realizar un piquete con miembros del sindicato.⁵³ (grifos nossos)

En pocas palabras, la lucha contra el Apartheid sudafricano se presentaba, entonces, como una extensión de la lucha de la comunidad negra contra la explotación a nivel doméstico.

Pero ésta no es nuestra única referencia. Previamente, en 1972 se produjo una protesta de trabajadores portuarios afro-estadounidenses organizada por su sindicato, el local 1830 y 1833 de la *International Longshoremen Association*. Los trabajadores se negaron a descargar un buque con un cargamento de cromo proveniente de Rhodesia, "[...] un país gobernado por un régimen racista e imperialista". Según un artículo aparecido en *Southern Patriot's*, en lo que consideraron una estrategia para luchar contra el racismo en el país y resistir contra la

posibilidad de perder sus puestos de trabajo a manos de mano de obra sudafricana más barata, los trabajadores portuarios se opusieron “[...] a la explotación de africanos por corporaciones estadounidenses y a la política del gobierno de EE.UU. que fomenta este tipo de explotación.”⁵⁴ Actos de protesta similares se llevaron a cabo en los puertos de Baltimore, Burnside (Louisiana), Boston, New York y Filadelfia (CULVERSON, 1999, p. 68-69).

Otra clara referencia es la que aparece en el panfleto *Black Workers fight imperialism: Polaroid Corporation*. Elaborado por una organización de trabajadores negros radicales que manifestaba su pleno apoyo y se refería a la lucha y las demandas de los trabajadores de PRWM en los EE.UU. contra la política, negocios y ganancias de Polaroid en Sudáfrica, se menciona que:

Los bajos salarios y el control excesivo de la fuerza de trabajo convierten a Sudáfrica en el paraíso para las sucias corporaciones en busca de super ganancias... Y Polaroid no ha dudado en aprovecharse de esta situación. Gafas de sol “Polaroid” ahora se fabrican en seis países fuera de los EE.UU. incluyendo S. África. Debido a las mayores tasas de beneficio, empresas como Polaroid prefieren abrir nuevas plantas donde la mano de obra es barata – como en Sudáfrica. Así, *la explotación de trabajadores negros a miles de kilómetros de distancia también es una amenaza para nuestros puestos de trabajo*. El desarrollo por parte de Polaroid de sistemas de seguridad personal es una amenaza aún más directa a los trabajadores en ambos países. El sistema ahora implementado en fábricas del sector defensa puede ser fácilmente utilizado en el futuro para controlar la entrada y salida de trabajadores en otras industrias. Los sistemas de seguridad se utilizarán para evitar que los trabajadores se apropien de parte de la plusvalía que la empresa obtiene de nuestro sudor. Los sistemas de seguridad permiten a los empleadores poner en la lista negra a solicitantes de empleo que hayan sido despedidos de trabajos anteriores, que hayan estado en la cárcel, que tengan deudas, hayan sido activistas políticos, militantes sindicales, etc. (*Black Workers fight imperialism: Polaroid Corporation*, panfleto ¿1970?, FONER; LEWIS; CVORNYEK, 1984, p. 299-300, grifos nossos).

En una entrevista realizada en 1985, Randall Robinson (TransAfrica) destacó la importancia de reconocer el rol de liderazgo que la comunidad negra desempeñó en el movimiento anti-apartheid en EE.UU., y su “[...] determinación de continuar con la lucha contra el racismo [...]”, porque después de todo, “[...] si alguna vez hubo una lucha con la que los afro-estadounidenses podían identificarse esa era la lucha de las masas negras de Sudáfrica” (ROBINSON; LUSANE, 1985, p. 40). La lucha de los negros sudafricanos era funcional a la lucha de los negros en EE.UU. La resistencia sudafricana contra el apartheid tenía enormes semejanzas y paralelismos con la lucha que los negros estadounidenses llevaban a cabo en los EE.UU. Era un poco como mirar en un espejo que agranda la imagen, pero sin llegar a distorsionarla. En EE.UU., la lucha de los negros seguía siendo contra la supremacía blanca, contra el racismo institucional y la discriminación, contra la segregación residencial, contra las diferencias salariales determinadas por cuestiones raciales. Se trataba de una lucha contra el rol que el gobierno de EE.UU. desempeñó no sólo al apoyar un régimen y un sistema abiertamente racista, sino en el mantenimiento del racismo institucional que prevalecía en EE.UU.

La Ley anti-Apartheid (1986) significó un punto de inflexión para la política exterior hacia Sudáfrica. Impulsada por el congresista Ron Dellums a instancias del PRWM en 1971, adoptó la mayor parte de las demandas que el movimiento anti-apartheid había reclamado durante los últimos 15 años: sanciones económicas (prohibición de inversiones o préstamos bancarios, suspensión de importaciones de materias primas, eliminación de ayuda militar, embargo de armas), y el fin del Apartheid como pre-condición para la eliminación de esas sanciones.

Ahora bien, si los grupos lobistas sólo influyeron tangencialmente en la política exterior de EE.UU., y los movimientos de base tenía motivos ulteriores (relacionados con asuntos domésticos) para manifestarse contra el Apartheid, ¿qué fue lo que produjo el cambio? Es en este sentido que debemos darle todo el crédito a la resistencia del pueblo de Sudáfrica, y luego a las campañas internacionales de apoyo al movimiento negro sudafricano contra el apartheid. EE.UU. eran la superpotencia “democrática” que (en el marco de un movimiento anti-apartheid cuya popularidad y adhesión crecía en todo el mundo, inmerso en una Guerra Fría que estaba finalizando, y

debiendo enfrentar los inevitables y vergonzantes paralelismos entre la situación de los negros en Sudáfrica y los afro-estadounidenses en EE.UU.) continuó, hasta las últimas consecuencias, apoyando a un gobierno con el que se sentía identificado, con el que compartía una ideología racial⁵⁵ y económica, y que resguardaba sus más preciados intereses: el régimen más violentamente racista de la segunda mitad del siglo xx, el régimen del Apartheid.

‘THE AFRICAN AMERICAN ANTI-APARTHEID MOVEMENT IN THE UNITED STATES’: A REFLECTION OF AFRICAN-AMERICANS’ STRUGGLE AT HOME AND ITS IMPACT ON U.S. FOREIGN POLICY

Abstract: This paper attempts to analyze how and to what extent the Anti-Apartheid activism in the United States, after decades of organizing and protesting, began to influence U.S. – South African diplomatic relations. We will focus on the development of the African American anti-Apartheid Movement, particularly on the ulterior reasons and ultimate forms of grassroots activism. We will examine how the anti-Apartheid movement was perceived during the Reagan Administration, and the influence the Black movement could have had in challenging and changing certain aspects of U.S. foreign policy towards South Africa. Finally yet importantly, we will explore how the Black Movement saw the South African Regime and the U.S. foreign policy as a mirror that reflected the situation and claims of African Americans at home.

Keywords: United States. African Americans. Anti-apartheid movement. Civil rights. Struggle.

O MOVIMENTO AFRO-AMERICANO CONTRA APARTHEID NA ÁFRICA DO SUL: UM REFLEXO DA LUTA DA COMUNIDADE NEGRA EM CASA E SEU IMPACTO NA POLÍTICA EXTERNA DOS EUA

Resumo: Neste artigo é analisado como e em que medida o ativismo Africano-Americano contra Apartheid Sul-Africano, depois de décadas de militância e organização, começou a influenciar – e quanto – nas relações diplomáticas entre os EUA e a África do Sul. Explorar o futuro do movimento nos EUA contra o apartheid Sul-Africano, com especial enfoque sobre as causas e estratégias de controle subsequentes e o ativismo popular na comunidade negra. Isso irá nos permitir examinar como o movimento negro contra o Apartheid foi percebido durante o governo Reagan, que era a visão da real influência que pode ter quanto a desafiar e mudar certos aspectos da política externa do governo dos EUA para

a África do Sul, e como o movimento Africano-Americano usou seu ativismo contra o regime Sul-Africano e sua luta contra a política externa dos EUA como uma maneira de canalizar suas próprias demandas, bem como apresentar suas reivindicações sobre a situação da comunidade negra no mercado interno.

Palavras-chave: Estados Unidos. Afro-americano. Movimento Anti-Apartheid. Direitos Civis. Resistência.

Notas

¹ American Committee on Africa. *Americans for South African Resistance*, Bulletin 11, 13-02-1953; Africanist Activist Archive. Disponível em: http://africanactivist.msu.edu/document_metadata.php?objectid=32-130-6BB. Acesso em 13 nov. 2012.

² American Committee on Africa. *Bridge between Two Continents*; Africa Defense and Aid Fund. New York/ Undated: circa late 1959 or early 1960s.

³ American Committee on Africa. *1960 Program of the American Committee on Africa*. New York; February 10, 1960.

⁴ American Committee on Africa. *Declaration of Conscience: An Appeal to South Africa: Day of Protest, Human Rights Day*. 10-12-1957; New York. Africanist Activist Archive. Disponível em: <http://kora.matrix.msu.edu/files/50/304/32-130-FBA-84-Concidence%203%20pages%20all.pdf>. Acesso em: 14 nov. 2012. En un comunicado posterior - *Report on Declaration of Conscience Campaign* (diciembre 1957) – ACOA informó que la jornada de protesta se llevó a cabo “en muchas partes del mundo con un número abrumador” de asistentes, listando a continuación declaraciones, muestras de apoyo y solidaridad.

⁵La “masacre de Sharpeville” tuvo lugar el 21 de marzo de 1960, en las afueras de una comisaría del municipio sudafricano de Sharpeville en Transvaal. Después de un día de protestas convocadas por el Congreso Panafricano, una multitud de entre 5.000 y 7.000 negros se congregó en un acto pacífico de desobediencia civil: no portaban sus “*passbooks*” (pase o permiso de movilidad obligatorio en los que se especificaba la raza y residencia de cada negro sudafricano). La policía disparó contra la multitud, matando a 69 personas e hiriendo a 189, entre ellos mujeres y niños. A la semana siguiente, numerosas manifestaciones, marchas de protesta, huelgas y disturbios se produjeron en todo el país. El 30 de marzo, el gobierno declaró el estado de sitio y más de 18.000 personas fueron detenidas, incluyendo prominentes líderes y activistas.

⁶ American Committee on Africa. *South Africa Emergency Campaign: A Call to Action*. New York (1960).

⁷ “EE.UU. apoyan la intervención de la O.N.U. en la cuestión racial”. *La Vanguardia*, 02 abr. 1960, p. 18.

⁸ Roy Wilkins (NAACP), Whitney Young (National Urban League), Martin Luther King, Jr. (Southern Christian Leadership Conference), A. Philip Randolph (sindicato de la Brotherhood of Sleeping Car Porters y del Negro American Labor Council), James Farmer (CORE), y Dorothy Randolph (National Council of Negro Women); William Minter, Gail Hovey, Charles Cobb Jr., op. cit.

⁹ “El primer ministro de Ghana, Nkrumah, ha regresado hoy de la conferencia de primeros ministros de la Commonwealth, en Londres, y ha anunciado las medidas que su Gobierno adoptará contra Sudáfrica si la Unión continúa su política de «apartheid». Nkrumah dijo que su Gobierno, en este caso, considerará un estricto boicot económico, político, diplomático y social contra la Unión Sudafricana, «boicot» que se pondría en vigor en cooperación con otros territorios africanos y con los sindicatos.” _____, “Ghana realizará un «boicot» contra la Unión Sudafricana”, *La Vanguardia*, 03 jun. 1960, p. 22.

¹⁰ UN Security Council Resolutions; 1960: Resolution 134; the United Nations. Disponible em: <http://www.un.org/documents/sc/res/1960/scres60.htm>. Acceso em: 14 nov. 2012.

¹¹ United Nations; Security Council Resolutions, 1963; Resolutions 181-182. Disponible em: <http://www.un.org/documents/sc/res/1963/scres63.htm>. Acceso em: 14 nov. 2012.

¹² International Labor Organization. “ILO activities in the post-war world: Key Documents”; 1964; Disponible em: <http://www.ilo.org/public/english/support/lib/century/sources/sources1964.htm>. Acceso em: 15 nov. 2012.

¹³ Aislar a Sudáfrica en el terreno deportivo implicó una significativa acción de protesta y presión a nivel internacional. En 1963 la FIFA (*Fédération Internationale de Football Association*) se convirtió en la primera organización deportiva en prohibir la participación de un equipo sudafricano. Luego, el COI impidió la participación de Sudáfrica en los Juegos Olímpicos de 1964 y 1968, expulsando al país del Comité en 1970. Siguieron los boicots en deportes individuales, en competencias regionales e internacionales de golf, tenis, rugby y cricket. En 1983 se celebró en Londres la primera conferencia internacional contra la segregación racial en el deporte, en la que participaron todos los organismos deportivos, políticos y organizaciones anti-apartheid, lo que le dio al movimiento una enorme entidad. El boicot se extendió al ámbito artístico y cultural: músicos, actores, artistas y escritores se negaron a presentarse en Sudáfrica hasta que se pusiera fin al régimen del Apartheid.

¹⁴ Democracy Now! *Rev. Jesse Jackson on the Life of Nelson Mandela & the Movement that Backed His Anti-Apartheid Fight*. Entrevista radial, 9 dez. 2013. Disponible em: <http://m.democracynow.org/stories/14064> , Acceso em: 10 dez. 2013

¹⁵ Si bien el gobierno estadounidense nunca admitió formalmente su participación en la aprensión y encarcelamiento de Mandela, en el año 1990 la Agencia de información *Cox News Service* reveló declaraciones de Paul Eckel, agente de la CIA de

alto rango, quien – horas después de la detención de Mandela – habría admitido a un funcionario de gobierno: “We have turned Mandela over to the South African security branch. We gave them every detail, what he would be wearing, the time of day, just where he would be. They have picked him up. It is one of our greatest coups.” *Democracy Now!* “Exclusive: NSA, FBI, DIA Sued over Refusal to Disclose U.S. Role in Imprisonment of Nelson Mandela”, March 25, 2014. Disponible em: http://www.democracynow.org/2014/3/25/exclusive_nsa_fbi_dia_sued_over; Acceso em: 26 mar. 2014. Esta colaboración se extendió incluso hasta fines de la década de 1980. Según el periódico “La Vanguardia”, “La Administración Reagan ha proporcionado de manera sistemática al régimen racista sudafricano información secreta sobre las actividades de Oliver Tambo y otros dirigentes del Congreso Nacional Africano (CNA), el principal grupo de oposición negro del país; sobre las operaciones planeadas por esa organización; y sobre las actividades de los gobiernos vecinos de la región, sobre todo Angola y Mozambique. A cambio, según fuentes oficiales de Washington, el Ejército y los servicios de seguridad sudafricanos han mantenido al tanto a EE.UU. sobre la presencia de submarinos soviéticos en las proximidades del Cabo de Buena Esperanza y sobre el papel de Cuba y la URSS en la zona.” “Rafal Ramos. The New York Times acusa a la CIA de espiar en beneficio del Gobierno racista de Pretoria”. *La Vanguardia*, 24 jul. 1986, p. 7.

¹⁶ “Estudiantes por una Sociedad Democrática” (SDS) fue un movimiento estudiantil que surgió hacia 1959, representativo de la Nueva Izquierda. Muy activo a lo largo de la década de 1960, sobre todo en campus de escuelas secundarias y universidades de todo el país, se caracterizó por su activismo contra el imperialismo norteamericano, la Guerra de Vietnam, el movimiento por los derechos civiles, y el movimiento anti-apartheid.

¹⁷ “Federación Nacional de Estudiantes Cristianos” (NSCF) fue una organización ecuménica protestante cuyo período de auge se dio entre los años 1959-1966 y que pretendió canalizar la militancia de estudiantes universitarios cristianos en el marco y lineamientos de la Iglesia.

¹⁸ _____. “Protesters boycott banks”. *St. Petersburg Times*. 7 dez. 1966, p. 9.

¹⁹ _____. “Apartheid foes boycott two New York banks”. *The Modesto Bee*, 12 jul. 1966. p. c-11.

²⁰ “Enfocarse en la campaña de desinversión en lugar de la búsqueda de sanciones por parte del gobierno se produjo en parte porque los activistas habían llegado a la conclusión de que había poca o ninguna esperanza de obtener apoyo del gobierno de EE.UU. para lograr sanciones contra el Apartheid.” (MINTER; HOVEY, COBB Jr., 2008, p. 30).

²¹ Students for a Democratic Society (SDS), panfleto *Cornell and Apartheid*, (1969).

²² Entre 1972 y mediados de los años ’80, se realizaron numerosas marchas, demostraciones, y galas a beneficio y ayuda a refugiados auspiciadas por el *African*

Liberation Support Committee y la African Liberation Day Coalition. Africanist Activist Archive. Disponível em :<http://kora.matrix.msu.edu/files/50/304/32-130-15A7-84-RK%20ALSC%20newsletter1.pdf&http://www.docspopuli.org/articles/IW/IW.html>. Acesso em: 15 nov. 2012.

²³ La Escuela de Medicina de la Universidad de California en Davis comenzó a funcionar en el año 1968, implementado – en el marco de los avances del movimiento por los derechos civiles – procedimientos para garantizar la aplicación de políticas de Acción Afirmativa. Sin embargo, en 1978, la Corte Suprema de EE.UU. dictaminó en el caso “Universidad de California vs. Allan Bakke” que el sistema de cuotas de la universidad estaba generando una “discriminación a la inversa”, en tanto impedía el acceso de algunos estudiantes “blancos” que se encontraban “mejor calificados” para el ingreso. Bakke había alegado que, luego de dos frustrados intentos de ingreso a la Universidad, el Programa de Admisiones Especiales de la Escuela de Medicina operaba excluyéndolo sobre la base de su raza, violando así sus derechos frente a la Enmienda 14 de la Constitución y el Título VI de la Ley de Derechos Civiles de 1964. Este fallo prohibió el sistema de cuotas en cualquier práctica económica y educativa, siendo el puntapié inicial para una transformación importante de la doctrina que sustentaba las políticas de Acción Afirmativa.

²⁴ “Diplomatic Ties with Apartheid Must End! Expose Bakke! Free the Wilmington 10!” 1978. Poster, Inkwork Press Archives. Disponível em: <http://www.docspopuli.org/IWwebcat/detail.np/detail-87.html>. Acesso em: 15 nov. 2012.

²⁵ Estos “passbook” solían incluir el nombre, un número de identificación, residencia y área de trabajo, fecha de nacimiento, raza, una fotografía del portador y la siguiente información: “Restricciones: Este documento debe portarse en todo momento. Prohibido abandonar zonas designadas sin autorización gubernamental. Privilegios sociales: ninguno.” Africanist Activist Archive. Disponível em: <http://africanactivist.msu.edu>, link directo: <http://kora.matrix.msu.edu/files/50/304/32-130-1E6B-84-PRWM%20Beware%20Polaroid%203-71.pdf> , Acesso em: 21 dez. 2013.

²⁶ PRWM, “Statement by the Polaroid Revolutionary Workers Movement to the United Nations Special Committee on the policies of Apartheid”, 3-02-1971. Africanist Activist Archive. Disponível em: <http://kora.matrix.msu.edu/files/50/304/32-130-1E71-84-PRWM%20UN%202-3-71.pdf> . Acesso em: 21 nov. 2013.

²⁷ Idem.

²⁸ PRWM, “Polaroid Color-pack III: Imprisons a Black South African Every 60 Seconds” (1971); Folleto. Africanist Activist Archive. Disponível em: http://africanactivist.msu.edu/document_metadata.php?objectid=32-130-362. Acesso em: 29 nov. 2012.

²⁹ PRWM, “Polaroid and South Africa”; Panfleto, 1971, p. 5.

³⁰ PRWM, “Polaroid and South Africa”; Panfleto, 12 jan. 1971. Africanist Activist Archive: Disponível em: http://kora.matrix.msu.edu/files/50/304/32-130-1F7-84-african_activist_archive-a0a8g3-b_12419.pdf . Acesso em: 28 nov. 2012.

³¹ Ídem.

³² Caroline Hunter, entrevista radial para *Democracy Now!* 13-12-2013. Disponível em: http://www.democracynow.org/2013/12/13/polaroid_apartheid_inside_the_beginnings_of . Acesso em: 18 dez. 2013.

³³ PRWM, “Beware Polaroid Corporation”, Panfleto, (1971), Africanist Activist Archive. Disponível em: <http://kora.matrix.msu.edu/files/50/304/32-130-1E6B-84-PRWM%20Beware%20Polaroid%203-71.pdf>, Acesso em: 21 dez. 2013.

³⁴ Entrevista a Caroline Hunter (PRWM) realizada por *The Tom Joyner Morning Show*, Dec 9, 2013. Disponível em: <http://v5.player.abacast.com/v5.1/player/index.php?uid=6294&popupurl=http%3A%2F%2Ffilesource.abacast.com%2Freachmediainc%2F120913%2FROLAND1209.mp3>. Acesso em: 19 mar. 2014.

³⁵ Joice Egginton, “Polaroid checks African Focus”, Special to “The Times”. *St. Petersburg Times*. 17 dez. 1970, p. 12-D.

³⁶ William Raspberry, “Polaroid and Apartheid”. *The Milwaukee Journal*, 03 mar. 1972, p. 21.

³⁷ _____. “Polaroid Will Retain South African Deals”. *The Milwaukee Journal*. 14 jan. 1971, p. 18.

³⁸ _____. “Polaroid said to be working to improve jobs for South African Blacks”. *Jet Magazine*, 18 nov. 1971, p. 20.

³⁹ PRWM, “No Bullshit Boycott Polaroid”; Panfleto, Boston, Massachusetts, 1971, Africanist Activist Archive: Disponível em: http://kora.matrix.msu.edu/files/50/304/32-130-1F8-84-african_activist_archive-a0a8g4-b_12419.pdf. Acesso em: 30 nov. 2012.

⁴⁰ Joice Egginton, “Polaroid checks African Focus”, Special to “The Times”. *St. Petersburg Times*. 17 dez. 1970, p. 12-D

⁴¹ “Boycott Polaroid”; Leaflet by the Madison Area Committee on Southern Africa; 1971; Collection: Madison Area Committee on Southern Africa Papers, Michigan State University Libraries Special Collections.

⁴² PRWM, “No bullshit boycott Polaroid”; Panfleto, Boston, Massachusetts, 1971. Africanist Activist Archive. Disponível em: http://kora.matrix.msu.edu/files/50/304/32-130-1F8-84-african_activist_archive-a0a8g4-b_12419.pdf . Acesso em: 30 nov. 2012.

⁴³ Ídem.

⁴⁴ Entre ellos, la *Coalition of Black Trade Unionist*, la *United Steel Workers of America*, la *United Electrical Workers Union*, la *United Auto-Workers*, la *International Longshoremen and Warehouse Workers Union*, la *American Federation of State, County and Municipal Employees*; y la *United Mine Workers Union*.

⁴⁵ Harold Roger, “U.S. Trade Union Action against Apartheid”, New York, October 1981; Publisher: *Conference in Solidarity with the Liberation Struggles of the Peoples of Southern Africa*; Collection: Carole Collins Africa Collection, Michigan State University Libraries Special Collections.

⁴⁶ Fernando Ortega, “Reagan pide a Pretor que respete los derechos humanos de la mayoría negra”. *La Vanguardia*, 12 dez. 1984, p. 10.

⁴⁷ Rafael Ramos, “Washington advierte a Pretoria que la opinión pública puede obligarle a imponer sanciones”; *La Vanguardia*, 13 ago. 1985, p. 7.

⁴⁸ Rafael Ramos, “Reagan se adelanta al Congreso e impone a Pretoria sanciones de consecuencias más bien simbólicas”. *La Vanguardia*. 10 set. 1985, p. 11.

⁴⁹ Rafael Ramos, “Washington advierte a Pretoria que la opinión pública puede obligarle a imponer sanciones”; *La Vanguardia*. 13 ago. 1985, p. 7

⁵⁰ “Gran Bretaña es el principal inversor extranjero en Sudáfrica y el tercer cliente comercial de Pretoria. Según fuentes económicas no oficiales las inversiones directas realizadas por las 280 compañías privadas que operan en el país ascendió en 1984 a unos 12.000 millones de libras esterlinas, cifra que se traducía entonces en unos 340.000 puestos de trabajo (el Barclays Bank daba trabajo a 25.000 personas). A Gran Bretaña le siguen, en cuanto a inversiones, EE.UU. (unos 10.000 millones de libras), República Federal de Alemania (2000 millones), Francia (1500 millones) y Suiza (1000 millones). El resto de las inversiones apenas superan los 5000 millones de libras esterlinas. [...] Un total de 31 diputados conservadores son directivos, consejeros o accionistas de empresas que tienen intereses en Sudáfrica, según han declarado ellos mismos en el registro voluntario de actividades que realizan al ocupar su escaño.” Xavier Batalla, “Gran Bretaña es el primer inversionista extranjero en Sudáfrica y también su tercer cliente comercial”. *La Vanguardia*. 30 nov. 1986, p. 14.

⁵¹ Las principales disposiciones de la ley consideraban: prohibición de importación de carbón, acero, textiles, uranio, y productos agrícolas; prohibición del aterrizaje de Sudáfrica Airlines en EE.UU. y de American Airlines en Sudáfrica, prohibición para realizar nuevas inversiones corporativas en Sudáfrica, prohibición de realizar depósitos en bancos estadounidenses provenientes de organismos gubernamentales sudafricanos. Senate Bill 2701, Calendar N° 775, 99° Congress, 2° Sess.

⁵² Uno de los momentos culmines fue la realización de un megaconcierto en Londres en 1988, con motivo del 70 cumpleaños de un Nelson Mandela que aún se encontraba en prisión. Un nuevo megaconcierto tuvo lugar en Londres dos años después, en el que 72.000 personas “tributaron las mayores ovaciones de la noche a Nelson Mandela antes y después de un vibrante discurso de quince minutos de duración, que fue seguido en directo por cerca de mil millones de personas de 30 países.” Roger Jiménez, “Wembley fue un grito contra el “apartheid”, *La Vanguardia*, 17 abr. 1990, p. 41.

⁵³ African Liberation Support Committee (ALSC), “Coal from South Africa”. *Finally Got the News*. v. I, n. 1, Washington, D.C. Octubre, 1974, p. 7.

⁵⁴ _____. “Dockworker’s Slow Ore Ship”. *The Southern Patriot*. v. 30, n. 4. April 1972; front page.

⁵⁵ Una muestra clara del racismo que impregnaba la ideología política de Ronald Reagan se evidenció en 1986 cuando declaró públicamente que la situación en Sudáfrica era culpa de los mismos negros sudafricanos. Según Reagan ya no podía hablarse de ésta en términos de blancos que se oponen a negros sino que se trata de una lucha de “negros contra negros”, ya que Sudáfrica se encontraba en una “abierta guerra civil” que tiene su origen en los negros porque “todavía se vive allí una situación tribal.” _____. “Sudáfrica vive con miedo la víspera de la protesta en memoria de Soweto”, *La Vanguardia*. 15 jun. 1986, p. 3.

Referencias

CEJAS, Mónica. Memoria, verdad, nación y ciudadanía: algunas reflexiones sobre la comisión de la verdad y la reconciliación en Sudáfrica. *Liminar*. Estudios Sociales y Humanísticos, v. V, n. 1, Centro de Estudios Superiores de México y Centro América, México, enero-junio, 2007.

CULVERSON, Donald R. Contesting Apartheid. U.S. Activism, 1960-1987. *Westview Press*, 1999.

_____. The policies of the Anti-Apartheid Movement in the United States, 1969-1986. *Political Science Quarterly*. v. 111, n. 1, Spring 199. p. 127-149.

DOLADO OREJA, Eduardo. La política exterior de EE.UU. y las relaciones con Sudáfrica durante y después del Apartheid. Fundación Sur. Disponible em: http://www.africafundacion.org/africaI+D2008/archivos/politica_exterior_USA_sudafrica.pdf.

FATTON, Robert. The Reagan Foreign policy towards South Africa: the ideology of the New Cold War. *African Studies Review*. v. 27. n. 1, Mar. 1984.

FONER, Philip; LEWIS, Ronald L.; CVORNYEK, Robert. *The Black Worker since the AFL-CIO Merger, 1955-1980*. Philadelphia: Temple University Press, 1984.

GRAPEVINE, Bob D. Students Organize against Stanford’s Investment Policy. v. 5, n. 6, Palo Alto, CA, June 1977.

KNIGHT, Richard. Sanctions, Disinvestment, and U.S. Corporations in South Africa. Disponible em: <http://richardknight.homestead.com/files/US.corporations.htm> (1990).

MARABLE, Manning. *Race, Reform and Rebellion: The Second Reconstruction in Black America (1945-1990)*. University Press of Mississippi, Jackson & London, 1991.

MINTER, William; HOVEY, Gail; COBB, Charles, ed.; *No Easy Victories: African Liberation and American Activists over half a Century, 1950-2000*; Trenton, NJ: Solidarity Research and Writing LLC, 2008.

OFICINA DE PROGRAMAS DE INFORMACIÓN INTERNACIONAL. *Reseña de Historia de EE.UU.*, Departamento de Estado de EE.UU., 2005.

SCHECTER, Danny. South Africa: where did the story go?. *Africa Report* 33, 1988.

SCHUTT, Randy. A Powerful and Inspiring Campaign: A Short History of SCRIP's Efforts to End Stanford University's Support of South African Apartheid in 1977. SCRIPHist-2W; RDS 2-3-98. Disponible em: <http://www.vernalproject.org/papers/change/SCRIPHist.pdf>.

Fuentes documentales

_____. Apartheid foes boycott two New York banks. *The Modesto Bee*, 12 jul. 1966, p. c-11.

_____. Dockworker's Slow Ore Ship. *The Southern Patriot*. v. 30, n. 4, April 1972; front page.

_____. Ghana realizará un "boicot" contra la Unión Sudafricana. *La Vanguardia*. 03 jun. 1960, p. 22.

_____. Polaroid said to be working to improve jobs for South African Blacks. *Jet Magazine*, 18 nov. 1971, p. 20.

_____. Polaroid Will Retain South African Deals. *The Milwaukee Journal*, 14 jan. 1971, p. 18.

_____. Posible reunión entre Desmond Tutu y el jefe de Gobierno de Sudáfrica. *La Vanguardia*, 29 jul. 1985, p. 3.

_____. Protesters boycott Banks. *St. Petersburg Times*. 7 dez. 1966, p. 9.

_____. Sudáfrica vive con miedo la víspera de la protesta en memoria de Soweto. *La Vanguardia*. 15 jun. 1986, p. 3.

"Boycott Polaroid"; Leaflet by the Madison Area Committee on Southern Africa, 197. *Collection*. Madison Area Committee on Southern Africa Papers. Michigan State University Libraries Special Collections.

“Diplomatic Ties with Apartheid Must End! Expose Bakke! Free the Wilmington 10!”, 1978. Poster, Inkwork Press Archives. Disponível em: <http://www.docspopuli.org/IWwebcat/detail.np/detail-87.html>

“EE.UU. apoyan la intervención de la O.N.U. en la cuestión racial”. *La Vanguardia*. 02 abr. 1960, p. 18.

African Liberation Support Committee (ALSC), “Coal from South Africa”. *Finally Got the News*, v. I. n. 1, Washington, D.C. Octubre, 1974.

American Committee on Africa, “Americans for South African Resistance”, Bulletin 11, 13-02-1953; Africanist Activist Archive. Disponível em: http://africanactivist.msu.edu/document_metadata.php?objectid=32-130-6BB.

American Committee on Africa, Declaration of Conscience: An Appeal to South Africa: Day of Protest, Human Rights Day; 10-12-1957. New York. *Africanist Activist Archive*. Disponível em: <http://africanactivist.msu.edu>. <http://kora.matrix.msu.edu/files/50/304/32-130-FBA-84-Concidence%203%20pages%20all.pdf>. Acesso em: 14 nov. 2012.

American Committee on Africa; “1960 Program of the American Committee on Africa”. New York; Feb. 10, 1960.

American Committee on Africa; “South Africa Emergency Campaign. A Call to Action”; New York (1960).

American Committee on Africa; Bridge between Two Continents; Africa Defense and Aid Fund; New York; Undated: circa late 1959 or early 1960s.

BATALLA, Xavier. “Gran Bretaña es el primer inversionista extranjero en Sudafrica y también su tercer cliente comercial”. *La Vanguardia*. 30 nov. 1986, p. 14.

Democracy Now! “Exclusive: NSA, FBI, DIA Sued over Refusal to Disclose U.S. Role in Imprisonment of Nelson Mandela”, March 25, 2014. Disponível em: http://www.democracynow.org/2014/3/25/exclusive_nsa_fbi_dia_sued_over.

Democracy Now! “Rev. Jesse Jackson on the Life of Nelson Mandela & the Movement that Backed His Anti-Apartheid Fight”, entrevista radial, 9 dez. 2013. Disponível em: <http://m.democracynow.org/stories/14064>.

EGGINTON, Joice. “Polaroid checks African Focus”, Special to “The Times”, *St. Petersburg Times*, 17 dez. 1970, p. 12-D.

International Labor Organization, “ILO activities in the post-war world: Key Documents”; 1964. Disponível em: <http://www.ilo.org/public/english/support/lib/century/sources/sources1964.htm>.

JIMÉNEZ, Roger. “Wembley fue un grito contra el ‘apartheid’”. *La Vanguardia*. 17 abr. 1990, p. 41.

ORTEGA, Fernando. “Reagan pide a Pretor que respete los derechos humanos de la mayoría negra”. *La Vanguardia*. 12 dez. 1984, p. 10.

PRWM, “Beware Polaroid Corporation”, Panfleto, (1971). *Africanist Activist Archive*. Disponível em: <http://africanactivist.msu.edu>. link directo: <http://kora.matrix.msu.edu/files/50/304/32-130-1E6B-84-PRWM%20Beware%20Polaroid%203-71.pdf>.

PRWM, “No Bullshit Boycott Polaroid”; Panfleto, Boston, Massachusetts, 1971. *Africanist Activist Archive*. Disponível em: <http://africanactivist.msu.edu>. link directo: http://kora.matrix.msu.edu/files/50/304/32-130-1F8-84-african_activist_archive-a0a8g4-b_12419.pdf.

PRWM, “Polaroid and South Africa”; Panfleto, 12 jan. 1971. *Africanist Activist Archive*. Disponível em: <http://africanactivist.msu.edu>. link directo: http://kora.matrix.msu.edu/files/50/304/32-130-1F7-84-african_activist_archive-a0a8g3-b_12419.pdf.

PRWM, “Polaroid Color-pack III: Imprisons a Black South African Every 60 Seconds” (1971); *Folleto*. *Africanist Activist Archive*. Disponível em: <http://africanactivist.msu.edu>, http://africanactivist.msu.edu/document_metadata.php?objectid=32-130-362.

PRWM, “Statement by the Polaroid Revolutionary Workers Movement to the United Nations Special Committee on the policies of Apartheid”, 3-02-1971. *Africanist Activist Archive*. Disponível em: <http://africanactivist.msu.edu>. link directo: <http://kora.matrix.msu.edu/files/50/304/32-130-1E71-84-PRWM%20UN%202-3-71.pdf>.

RAMOS, Rafael. “Reagan se adelanta al Congreso e impone a Pretoria sanciones de consecuencias más bien simbólicas”. *La Vanguardia*. 10 set. 1985, p. 11.

_____. “Washington advierte a Pretoria que la opinión pública puede obligarle a imponer sanciones”. *La Vanguardia*. 13 ago. 1985, p. 7

_____. “The New York Times acusa a la CIA de espiar en beneficio del Gobierno racista de Pretoria”. *La Vanguardia*, 24 jul. 1986, p. 7.

RASPBERRY, William. “Polaroid and Apartheid”. *The Milwaukee Journal*. 03 mar. 1972, p. 21.

ROBINSON, Randall; LUSANE, Clarence. “An Interview with Randall Robinson: STATE OF THE U.S. ANTI-APARTHEID MOVEMENT”. *The Black Scholar*. v. 16, n. 6, U.S. Anti-Apartheid Upsurge; Paradigm Publishers; November/December 1985.

ROGER, Harold. “U.S. Trade Union Action against Apartheid”. New York, October 1981; Publisher: Conference in Solidarity with the Liberation Struggles of the Peoples of Southern Africa; Collection: Carole Collins Africa Collection, Michigan State University Libraries Special Collections.

SENATE BILL 2701, Calendar N° 775, 99° Congress, 2° Sess.

STUDENTS FOR A DEMOCRATIC SOCIETY (SDS), panfleto “Cornell and Apartheid”, 1969.

THE TOM JOYNER MORNING SHOW, Dec 9, 2013. Disponível em: <http://v5.player.abacast.com/v5.1/player/index.php?uid=6294&popupurl=http%3A%2F%2Ffilesource.abacast.com%2Freachmediainc%2F120913%2FROLAND1209.mp3>.

UN SECURITY COUNCIL RESOLUTIONS; 1960: Resolution 134; the United Nations. Disponível em: <http://www.un.org/documents/sc/res/1960/scres60.htm>.

UNITED NATIONS; SECURITY COUNCIL RESOLUTIONS, 1963; Resolutions 181-182. Disponível em: <http://www.un.org/documents/sc/res/1963/scres63.htm>.

Recebido em: 01/12/2014

Aprovado em: 11/05/2015